



TROVOS NUEVOS

PARA CANTAR LOS GALANES Á LAS DAMAS.

TROVO PRIMERO.

*Aunque soy ciego, señores,
me gustan las lechuguinas,
como lleven camison
y las peinetas muy finas.*

*Aunque me muero de amores
por cortejar caras finas
y no me curan doctores,
muero por las lechuguinas,
aunque soy ciego, señores.*

*Les dije, á Dios, mugercillas,
sin hacer ningun contraste,
con palabras de amor finas;
más que pan con chocolate
me gustan las lechuguinas.*

*Entregué mi corazon
á una dama que queria,
la dije con tierno amor,
ya será usted lechuguina,
como lleve camison.*

*Las que han de ser lechuguinas,
han de ir bien adornadas,
han de gastar ropas finas
y las enaguas bordadas
y las peinetas muy finas.*

II.

*Si me das un ramillete
revuelto con tu cariño,
te daré mi corazon
la prenda que mas estimo.*

MI corazón de tí ausente,
triste estará, prenda mia,
pues digo de aquesta suerte,
te querré más que á mi vida
si me das un ramillete.

Siempre te tendré amor fino,
nunca te podré olvidar,
siempre pensando contigo,
pues mi amor quisiera estar
revuelto con tu cariño.

Siempre te tendré afición
mientras que dure mi vida,
siempre anhelando tu amor,
si me quieres, prenda mia,
te daré mi corazón.

Más que un amor oprimido,
más que el lucero del alba,
más firme tengo el cariño,
porque María se llama
la prenda que mas estimo.

III.

*La que no quiera ser presa
de los lazos del amor,
con ningun hombre nacido
no gaste conversacion.*

Quemándose en la pavesa
una mariposa clama,
y con voz amarga espresa
que se aparte de la llama
la que no quiera ser presa.

El cupidillo traidor
hoy al jardín ha salido,
y con el mayor primor
toda flor ha entristecido
de los lazos del amor.

Cierta dama á su querido
le decia: yo me abraso,
si tú no eres mi marido,

has de ver que no me caso
con ningun hombre nacido.

Si me tienes afición
cuando mi amor te venera,
le diré á mi corazón
que con dama de otra idea
no gaste conversacion.

IV.

*A mí me mandan que cante,
y tu nombre no lo sé,
permíta Dios que lo acierte,
María te llamaré.*

Hermosa luna brillante,
mi atrevimiento perdona,
como aquí viene tu amante,
á tí, cándida paloma,
á mí me mandan que cante.

Pero ¿cómo cantaré
y cómo podré alabarte?
dime, ¿cómo te diré
y cómo podré nombrarte
si tu nombre no lo sé?

Como tú, de mas honesta
otra dama no se ha visto;
mas tengas por cosa cierta,
que de nombrarte es preciso,
permíta Dios que lo acierta.

Tu belleza loaré
por las villas y lugares,
y cuando te nombraré
entre mis dulces cantares,
María te llamaré.

V.

*Eres más rubia que el sol
y más blanca que la nieve:
eres rosal gelendrin
que todo el año florece.*

Eres hermoso crisol,
eres espejo lucido,
ardentísimo farol
por tu color encendido
eres más rubia que el sol.

Tu cara al rededor tiene
de rosas más de dos mil,
y un prado que la mantiene
más hermosa que el abril
y más blanca que la nieve.

Eres hermoso jazmin,
tu rostro lleno de flores,
bellísimo serafín,
del jardín de los amores
eres rosal gelendrin.

Tu linda frente parece
el sol brillante y hermoso,
tu blanco pecho verdece
como un jardín deleitoso
que todo el año florece.

VI.

*Eres perla de las perlas,
lucero de los luceros,
eres palma de las palmas,
salero de los saleros.*

Para loarte, las lenguas
del mundo no son bastantes,
eres prenda de las prendas
y de todos los diamantes
eres perla de las perlas.

Los amantes verdaderos
dicen de tu blanca frente,
que del cielo de los cielos
parece más reluciente
lucero de los luceros.

Tus ojos son esmeraldas,
y con sus hermosos rayos
a los mancebos encantas,

y del domingo de ramos
eres palma de las palmas.

Dicen todos los mancebos,
que eres el oro más fino,
tintero de los tinteros
y el más hermoso pulido
salero de los saleros.

VII.

*Bendita sea la hora
que puse en ti la afición;
digo que Dios no me valga,
si no va de corazón.*

Tanto mi pecho te adora,
que es su recreo el mirarte;
también te diré, señora,
que de cuando llegué á hablarte
bendita sea la hora.

Tan du'ces amores son
ya dueños del alma mía;
mira si tengo razón
para ben ecir el día
que puse en ti la afición.

No te volveré la espalda,
puedes confiar en mí,
hermosísima esmeralda,
si yo no muero por ti
digo que Dios no me valga.

Por mí no haya salvación,
si yo llego á aborrecerte;
de Dios no tenga perdón
en la hora de mi muerte,
si no va de corazón.

VIII.

*En despedida te doy
con horrible sentimiento;
á Dios, adorada prenda,
á Dios, sonoro instrumento.*

Por bien empleado doy
el tiempo que he cantado;
de tí enamorado estoy,
á Dios, mi bien regalado,
la despedida te doy.

Señora, por tí padezco
inesplicable dolor,
y al ver que de tí me ausento,
traspasa mi fino amor
con horrible sentimiento.

¿Cómo quieres que yo tenga
gozo ni alegría en mí,
si me desmaya la lengua
al ausentarme de tí?
á Dios, adorada prenda.

A Dios, todo mi contento,
á Dios, dulce compañía,
estrella del firmamento;
á Dios, sol del medio dia,
á Dios, sonoro instrumento.

FIN.

VIII